



PRIMEROS SUSCRITORES: SUS Magestades y Altezas.

AÑO III.

15 Abril 1866.

NÚM. 15.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

EN VALENCIA Y MADRID. 6 rs. mes. — 48 trimestre. — 34 seis meses. — 66 año.

**EN PROVINCIAS**

SUSCRIBIÉNDOSE DIRECTAMENTE.

Tres meses 24.—Seis 42.—Año 80.  
ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO RICO. 6 pesos año.  
AMERICA Y ASIA. 8 á 13 pesos año.

**POR COMISIONADO.**

Tres meses 28 rs.—Seis 46.—Un año 84.  
ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO-RICO. 7 ps.  
AMERICA Y ASIA. Un año 9 á 14 pesos.

**REDACCION.**

Congregacion, 1, 2.º, Valencia.

**ADMINISTRACIONES.**

MADRID: Capellanes, 10, principal.

VALENCIA: Congregacion, 1, 2.º

HABANA: D. Benito G. Tanago.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**

Administraciones principales en Madrid, Valencia y la Habana.

**PROVINCIAS.**

Casa de los corresponsales y administraciones de correos.

A los pedidos se acompañará el importe.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya satisfecho.

Los números sueltos se venden á 4 rs. uno.

**SUMARIO.**

Dulces cadenas, por D. Gerónimo Flores.—Escala vegetal, (conclusion) por D. Peregrin Garcia Cadena.—Critica literaria: Fábulas de D. Felipe Jacinto Sala, por D. Rafael

Ferrer y Bigné.—A mi apreciable amigo el distinguido poeta Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, con motivo de la publicacion de sus poesías, (soneto) por Don José Lamarque de Novoa.—Jorge Stephens.—Receta para formar literatos al uso del dia en quince minutos, por Don Rafael Blasco.—Un consuelo, (poesia) por Doña Antonia

Orts.—No como en casa, por D. Manuel del Palacio.—Mi fotografia, (poesia) por D. F. del Villar.—Un recuerdo á D. José Bernat Baldovi.—La gramja del amor, (continuacion) por D. Pedro Moreno Villena.—Grabados. Jorge Stephens, jefe de los senianos.—Vendedor de pescado en Málaga.

**DULCES CADENAS.**

Con un éxito extraordinario se puso en escena en uno de los teatros de Madrid la primera produccion de un joven desconocido; el entusiasmo con que el público acogió la obra, era prueba evidente de la bondad de la misma, puesto que no llevaba al frente el nombre de ninguna notabilidad literaria.

Nosotros no pudimos menos de complacernos y esperaríamos con ansia verla puesta en escena en uno de nuestros teatros. La semana anterior escogió la señora Martin para su beneficio la comedia de D. Luis de San Juan *Dulces cadenas*.

El público que asistió aquella noche al coliseo de la Princesa, aplaudió con entusiasmo las bellezas que encierra esta obra y á los actores que en ella tomaron parte.

Luis y Julia, protagonistas de esta comedia, son dos esposos que viven felices al parecer, especialmente Julia que pasa su vida confiada en el amor de su marido; pero éste, atormentado por unos amores desgraciados que tuvo cuando soltero y que se vieron interrumpidos por la voluntad de su padre, sostiene dentro de su corazon una amarga lucha que constituye el interés de la obra; vive con estos esposos la inocente Concha que, educada en un convento, trae al mundo las ideas que le imbuyeron aquellas santas madres, y considera el amor como una *pasion que mata*. Ricardo, primo de Concha y de ambos esposos, es un joven simpático y que se halla perdidamente enamorado de su prima Concha, la cual á pesar de su educacion monjil, comienza á sentir cierta inclinacion hácia su primo. Enrique, amigo de Luis, es la serpiente

de aquel paraíso de ventura y el que entera á éste, del estado de la infeliz Amelia, su infortunada amante.

La casualidad de tener Julia en su álbum el retrato de una amiga suya, es causa de que la haga sospechar de la infidelidad de su esposo, de lo cual no habia podido convencerse á pesar de las insinuaciones de Enrique, con el objeto de desprestigiar al esposo y captarse él su afecto.

Una carta que Enrique hace escribir á la infeliz Amelia dirigida á Luis, pidiéndole proteccion ya que no para ella al menos para su desventurada hija, y que Enrique con malévolos intencion entrega á Andrés, criado de la casa, para que llegue á manos de Julia, dá ocasion á un *quid pro quo*, entre Concha y Ricardo, pues la una cree que este está enamorado de Julia, y este por el contrario cree que Enrique tiene relaciones con su prima Concha.

La carta llega por fin á manos de Julia, la que descubre la verdad del hecho y se cerciora de la conducta de su esposo.

Aquella muger enamorada, acosada por los celos llega al colmo de la desesperacion y espera con ansiedad el momento en que se presente Amelia en su casa, con el objeto de vengarse de aquella muger.

La esplicacion que media entre estas dos desgraciadas mugeres, dá origen á una accion heroica por parte de Julia, la cual adopta por hija á la niña de la infeliz Amelia y despidiendo de su casa al malvado Enrique, causa de las desavenencias entre aquellos esposos.

Esto y el enlace de Ricardo y Concha, finaliza el argumento de la obra.

El Sr. San Juan en su primera produccion ha acreditado que le sobra talento dramático y que siguiendo por el camino comenzado, dará dias de gloria á nuestra decaida escena.

Su primera produccion adolece de un defecto muy natural en un autor novel, cual es la inesperienza escénica y poco conocimiento del corazon humano.

En el primer acto el carácter inocente y cándido de Concha, rehuendo la pasion del amor, puede admitirse; pero desde el instante en que aquella no quiere asistir al almuerzo incomodada por la ausencia de su primo Ricardo y la evolucion que hace desde el momento que le vé, no se concibe que en el segundo acto cuando éste le declara su pasion, ella se asombre de que su corazon le lata. Sin embargo, á pesar de su inverosimilitud, esto dá origen á una escena sumamente ingeniosa y que el público aplaude cuantas veces se repite.

El recurso de entregarle Enrique la carta al criado Andrés y el *quid pro quo* que de ella resulta es algo gastado, pero á pesar de todo no hace decaer el interés de la obra.

El carácter de Julia está tocado con maestría y es digna de notarse la escena penúltima del segundo acto entre ambos esposos.

La escena entre Julia y Amelia ofrece grandes dificultades, que el talento del Sr. San Juan ha salvado con lucimiento.

Finalmente, son bellísimos los finales del primero y segundo acto, y en cuanto á la versificacion que constituye el principal mérito de la obra, sentimos no poder trasladar alguna escena para que nuestros lectores juzgasen de la verdad de nuestro aserto.

Le enviamos nuestros mas sinceros plácemes al Sr. San Juan y le aconsejamos que siga con igual entusiasmo por ese camino que tan gloriosamente ha inaugurado, y al mismo tiempo no podemos menos de elogiar al Señor Catalina, pues sin recomendacion ninguna, cosa no muy comun entre nuestros actores, ha adop-



tado la primera produccion de un jóven, haciendo asi justicia al talento y á la modestia.

Los actores que en ella tomaron parte se esmeraron en términos que pocas veces hemos visto en nuestros teatros obras tan bien egecutadas.

El Sr. Olona desempeñó el papel de Luis con acierto y tuvo momentos felices. La Srta. Gutierrez nos complació extraordinariamente, especialmente en algunas escenas donde estuvo á gran altura.

El Sr. Vico desempeñó su corto papel con la naturalidad é inteligencia que tiene demostrado, y el Señor García (D. Pedro) caracterizó con gracia su papel de criado.

La Señora Mondejar y el Sr. García (D. Juan) contribuyeron en lo posible á armonizar el conjunto.

Hemos reservado el último lugar á la Señorita Granados, no porque se lo merezca, sino antes al contrario para tributarla con mas estension los elogios á que se ha hecho acreedora.

Desempeñó su papel de la inocente Concha con tal naturalidad, talento y gracia que estamos seguros que el Sr. San Juan hubiera quedado satisfecho si hubiera asistido á la representacion de su obra.

Si en el primer acto estuvo admirable, en el segundo, acosada por sus infundados celos, raya á una altura prodigiosa y el público con justicia la aplaudió repetidísimas veces, llamándola á la escena, así como tambien á los demás actores al finalizar la obra.

GERÓNIMO FLORES.

## ESCALA VEGETAL.

«Mi querida Enriqueta: mi tío dice que ha carenado el buque para diez años y ya le tenemos sentado en su sillón junto á la ventana de su jardín arreglando el programa de su convalecencia. El peligro ha desaparecido y por fortuna mi permanencia aquí ya no tiene objeto. Quería salir hoy mismo; pero el buen señor se ha empeñado en que le conceda ocho dias y he tenido que acceder á sus deseos. Dice que ya que me tiene á su bordo quiere quemar alguna pólvora de su Santa Bárbara para desvanecer las neblinas de loco que me ofuscan el entendimiento. Mi tío me ha llamado siempre el *poeta nebuloso*.

Para convertirme á lo que él llama un epicurismo bien entendido, me obliga á hacer un consumo considerable de su esquisito Madera y un legítimo ron de Jamaica. Además, en la imposibilidad de tomar parte activa en mis festines, dirige la cocina desde lo alto de su sillón y decreta los platos que han de figurar en mi mesa de sibarita. Para iniciarme en el eclecticismo de su doctrina gastronómica, su cocinero negro, que es hombre muy hábil en su arte, me ofrece todos los dias una esposicion de manjares originarios de las cinco partes del mundo. Entre ellos hay algunos que acreditan el buen gusto de mi tío y que no están lejos de despertar en mí un sentido que dormia.

Con razon dice el médico que al lado del buen señor la misma Temperancia dejaria de ser una virtud.

Ya tengo empaquetadas en mi cuarto no sé cuántas especies de simientes de hortalizas y varas de frutales, recomendadas á mi especial cultivo.

Mi tío arde en vivos deseos de conocerte y te prepara para el verano próximo una hospitalidad digna de la diosa Ceres. Quiere que le concedamos *íntegra* la cáncula, y me ha exigido palabra formal de no defraudar sus esperanzas, ya que el estado en que te hallas imposibilita por ahora la realizacion del proyecto. Se lo he prometido, contando de antemano con tu beneplácito, y está que no cabe en sí de gozo.

La casa de mi tío es magnífica: la huerta contigua al jardín contiene mas de ochenta variedades de árboles frutales y la caza abunda en sus sotos.

Aquí se vegeta, mi querida Enriqueta, y no te pe-

sará cambiar de vida por algun tiempo. El yugo de este buen señor es blando y su régimen excelente. Aparte de esto se ha dado el pobre viejo á tenerte cariño sin cono-erte, bajo la fe de mi tío el general que le ha dicho maravillas de tí, y á causa tambien de las tres cartas que le has escrito y conserva como reliquias juntamente con el último libro de bordo que ha pasado con él el Ecuador.

Nada mas por hoy. Dile á Pedro que arranque los pensamientos y los lirios de los cuadros inmediatos al fresal: aun con eso y la huerta no tendré terreno bastante para plantar lo mucho que llevo. Es una especie de inundacion vegetal.

Muy bien me parece que hayas accedido á las instancias de tus amigas Elena y Dolores y que esperes mi regreso en su compañía. Saluda de mi parte á las dos familias y diles que muy pronto tendré el gusto de verlas.

Mi tío me pondria á pan y agua si al terminar estas líneas omitiera la espresion del vivo afecto que te profesa. Recíbela con el cariño de tu

Carlos.»

Carlos á Enriqueta.

«Mi querida Enriqueta: ayer salí de caza, sorprendíome en el campo un aguacero que me caló hasta los huesos y cogí un fuerte constipado.

Mi tío ha buscado en este leve incidente un pretexto para detenerme algunos dias mas; pero estoy resuelto á salir inmediatamente.

Muy pronto tendré el placer de darte un abrazo. Ya tengo preparado el equipage.

Para que veas á dónde llega la solicitud de mi tío y su desconfianza de toda familia vegetal que no viva en sus tierras, solo te diré que ha hecho meter en mi saco de noche un paquete de flor de malvas de su cosecha para que me acabe de curar el pasmo.

Hasta la vista. No volveré á escribirte.

Carlos.»

—Fin del poema, dijo Luis metiéndose el cuaderno en el bolsillo.

—Espera, dijo Fernando acercándose á una de las ventanas que daban al campo; creo que podremos salvar al héroe antes de volver á casa.

—En efecto, repuso Luis, creo que oigo su voz.

Los dos amigos corrieron á la puerta del salón á tiempo que Carlos entraba en el patio y se dirigia á la escalera de las habitaciones superiores.

Pedro y otro criado le seguian con el equipage.

Los tres amigos se abrazaron cordialmente y subieron todos al cuarto de Carlos.

Pedro recibió la orden de cuidar de los paquetes de simientes, sacándolos del fondo del cofre y guardándolos en un cajón.

—¿Cómo están mi muger y las vuestras? preguntó Carlos, despues de cinco estornudos y un golpe de tos.

—Muy buenas, respondió Luis. Enriqueta no te esperaba hoy; pero con el recelo nos ha hecho venir.

—Me iria con vosotros, pero ya lo veis; tengo un pasmo horrible y voy á ver si sudo. ¡Maldito chaparrón! Me metí á cazador y ya veis si cogí mala ganga. Ven tú, Pedro; tira de las botas: voy á meterme en cama. Vosotros, añadió dirigiéndose á Carlos y Luis, esperadme un poco. Fumareis un cigarro de mi tío antes de iros.

Y diciendo esto Carlos entró en su cuarto de dormir; se acostó y mandó que le echasen una manta encima.

Cuando se hubo arrebujado en las sábanas:

—Pedro, dijo á su jardinero, toma del cajón donde has metido las simientes un papel que contiene flor de malvas y hazme al instante una taza. Me la darás bien caliente.

—Mi tío el marino, añadió dirigiéndose á Fernando y á Luis, que en actitud filosófica se fumaban los dos cigarros prometidos; mi tío el marino es hombre que está en todos los detalles de la vida. Hasta de flor de malvas me han provisto al salir de su casa; y gracias que me haya dejado marchar sin la correspondiente provision

de agua de su famoso manantial de la peña, para completar la infusion; porque el buen viejo asegura que admitida la necesidad fatal de aceptar ese líquido como elemento necesario á la vida, el que brota en sus tierras es tal que un marino puede beberlo sin gran rubor.

Al cabo de un rato entró Pedro con la taza de flor de malvas. Carlos la apuró de un sorbo y dejó caer otra vez la cabeza en la almohada haciendo una mueca.

—¿Qué diablo de brevage me has dado, Pedro?

—La flor de malvas que V. me ha dicho, señorito.

—¿De dónde la has tomado?

—Del cajón donde he metido las semillas.

—A ver, trae el papel.

Pedro obedeció.

—¡Imbécil! si me has dado una infusion de violetas secas, exclamó Carlos, despues de examinar los vegetales que le presentaba el jardinero. Y soltando una carcajada añadió: no hay duda; las violetas que saqué de la caja de ébano para guardar unas simientes.

—Pues nadie diria....

—¡Anda, anda! si al menos me hicieran sudar....

Fernando y Luis se miraron, llevaron los cigarros á la boca y enviaron al techo dos bocanadas de humo alegórico. ¡Humo de cigarros! ¡perfume de amor!... Ovidio fue un pagano y el sensualismo de su filosofía amorosa no puede servir de guía á una sociedad de cristianos que ha dejado victorioso, á lo menos en las regiones de la teoría, el combatido lábaro de la idea espiritualista. Pero Ovidio ha pronunciado la palabra arte al hablar de amor y esa palabra ha de producir sus frutos en el tiempo y en el espacio. ¿El arte pagano no está substituido en todas sus manifestaciones? ¿Para un Fidas no hay un Cánova, para un Apeles un Rafael? ¿Para los frescos de Pompeya no están los frescos que el divino pincel dejó en el Vaticano? y en una palabra, el arte de Ovidio, ¿no se puede cimentar sobre la base moral y cristiana que es objeto de mis desvelos?....

Este pronombre posesivo no hace referencia al autor. Las reflexiones que acabo de apuntar, cruzaban por la mente de Fernando ó de Luis, no se á punto fijo cual de los dos, mientras Carlos seguia refiriendo la causa ocasional de su constipado.

—¡Pedro! gritó de repente el enfermo, cortando el hilo de su discurso.

Pedro acudió al instante.

—Mira, muchacho, añadió Carlos; cuece las violetas que han quedado y tráeme otra taza. ¡Cosa singular! estoy sudando. Lo que no ha podido lograr la flor de malvas de mi tío, lo han conseguido las violetas.

Fernando y Luis se levantaron como impulsados por un mismo resorte, y despidiéndose de Carlos, bajaron la escalera.

Antes de salir de la casa entraron en el jardín.

—Fernando, dijo Luis á su amigo; en esta casa habita la desolacion; en este jardín reina la muerte. Pero hay una ley misteriosa que establece la perpétua reproduccion del principio vital. De los despojos de la vida brota la vida misma.... Busquémola en el seno de la muerte.

Y los dos amigos cojieron flores en aquel jardín devastado; formaron dos ramilletes frescos y olorosos, y al volver á la casa de campo ofrecieron estos recuerdos á Elena y á Dolores.... á hurtadillas de Enriqueta.

FIN.

PEREGRIN GARCIA CADENA.

## CRÍTICA LITERARIA.

### FÁBULAS,

por

D. FELIPE JACINTO SALA.

Hay dos géneros, tal vez extremos, de composiciones literarias, la Epopeya y el Apólogo, en que las primi-



tivas creaciones han sido, al propio tiempo, los mas acabados modelos, ya en la forma, ya en el fondo, y como metas, á que no ha podido llegar el ingenio humano, aun en las épocas mas florecientes de sus siglos literarios.

Sabemos, por ejemplo, el origen de la Tragedia, desde sus gérmenes mas rudimentarios: pero la Epopeya aparece ya gigante en los lábios de Homero, realidad ó mito, sin predecesores conocidos, á no tener por tales á Orfeo, Moisés, ó los filósofos de la India y de la China, de antigüedad fabulosa.

Después de Homero, pueblos vírgenes y civilizaciones nuevas, han cantado la idea épica modificada por las circunstancias del tiempo y de espacio: pero á pesar de Virgilio y Camoens, de Taso y Milton, todavía algunos rigoristas afirman, que en materia de poemas épicos, no se ha escrito mas que *uno y medio* (1), entre la Iliada y la Odisea, *Código de las leyes épicas*, segun espresion de un escritor moderno (2), que después fueron formuladas filosóficamente como á tales por Aristóteles.

El Apólogo tambien aparece en Grecia, ya dominado por Esopo, tal vez al mismo tiempo que en Persia por Lokman (3), esclavo fabulista que algunos suponen ser el mismo esclavo frigio, ó su tradicion desfigurada en el Oriente: pero al contrario que en la Epopeya, fue el fondo, y no la forma, lo que agotó aquel mito del Apólogo en sus fábulas inmortales.

Fedro no hizo mas que vestir con las severas galas de la versificación latina (4), la desnuda enseñanza moral del prosista griego; y Avieno es otro traductor del mismo Esopo. Sin embargo, aquel clásico y este poeta del bajo imperio son casi los únicos fabulistas de la literatura latina.

Entre los fabulistas orientales descuella sobre todos, allá en la corte del Indostan, un tal Bidbay ó Pilpay, enseñando á su príncipe la moral y el arte de gobernar, por medio de fábulas que, segun un reputado crítico (5), solo son un embrollado tegido de parábolas, sobrecargadas de una moral prolija, sin exactitud ni claridad.

La originalidad en la invencion del Apólogo no hay que buscarla, pues, en el genio de Lacio, ni su prototipo en los pueblos orientales, apreciadores, sin embargo, de este género los primeros, y cultivadores de él en todo tiempo los segundos, muy inclinados por naturaleza á la alegoría poética.

El mismo La-Fontaine, el mas afamado de los fabulistas modernos, no se ha distinguido ciertamente por la invencion, sino por el estilo, presentando las antiguas fábulas con esa *bon homie* que le caracteriza; y hasta sus apologistas (6) no pueden menos de confesar que no inventó nada sino su manera de escribir.

Iriarte es el La-Fontaine de nuestra literatura, distinguiéndose por su sencillez pueril, cuanto La-Fontaine por su gracejo narrativo. Tambien Samaniego ha bebido en las antiguas fuentes, á pesar de su predileccion por el poeta inglés Juan Bautista Gay, que no es un fabu-

lista original, y que, en cuanto al estilo, no ofrece mas particularidad, que el sello de la literatura inglesa, poco á propósito, por cierto, para el Apólogo.

El profundo Hartzenbusch, el epigramático Príncipe, el cortesano baron de Andilla y otros autores contemporáneos, menos conocidos, han impreso á sus fábulas el gusto de sus respectivos genios, y cuando parecia mas trillado el reducido campo del Apólogo, un escritor modesto, D. Felipe Jacinto Sala, ha presentado á la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del Pais la coleccion de Fábulas, en verso castellano y en variedad de metros, que ha merecido el premio de aquella respetable corporacion.

¿Cuál es su mérito? ¿qué tendencia nueva ó qué desusado estilo presentan estas fábulas?

La siguiente, entre otras muchas de igual género, tal vez contenga la clave para dar solucion á estas preguntas:

#### LA FLOR Y LA NUBE.

A los ardores del sol de Agosto  
Una Flor bella languidecia;  
Pasó una Nube:—«Nube ligera,  
Que por el cielo vagas perdida,  
Vierte tus aguas sobre mis hojas,  
De sed me muerdo, dame la vida.»—  
—«¡Ay Flor hermosa! llevo un mensaje,  
No me detengas; vendré otro dia.»—  
Y, conducida por la tormenta,  
Se aleja al punto la Nubecilla.  
Cuando brillaba la nueva aurora,  
Para regarla volvía aprisa  
La misma Nube; mas era tarde:  
La Flor galana ya no existía.

Indiferentes con esos séres  
Que ha herido el rayo de la desdicha,  
Guardamos siempre, como la Nube,  
Nuestros favores para otro dia.  
Después volvemos; mas, ¡ay! entonces  
Nuestros afanes no les ausilian,  
Y es llanto estéril el que vertemos,  
Porque los pobres son ya ceniza.»

Bastan estos pocos versos para comprender que el sentimiento es una de las cualidades de su autor. Los pensamientos de sus fábulas, en general, son alegorías poéticas, que mas que á los de Esopo, se asemejan á los apólogos orientales, y que mas que á La-Fontaine, recuerdan á Victor Hugo.

La oracion, La gota de agua, La mariposa azul, La violeta, La nube, Las dos rosas y otros títulos parecidos, denotan su predileccion por los asuntos naturalmente poéticos y delicados.

Como muestra de lirismo, hé aquí la fábula titulada *La rosa*, tema de muchas alegorías y apólogos árabes (1), y que trae á la memoria una famosa poesía de nuestro lírico Rioja:

¿Por qué doblas tu corola,  
Rosa, en la aurora nacida?  
¿Qué recuerdos dejarás  
Si solo vives un dia?  
—«En mi efímera jornada  
»Verti esencias peregrinas,  
»Que, muerta yo, vivirán  
»En las secas hojas mías.»—

(1) Las proporciones de este artículo no nos permiten insertar, como muestra de ello, la alegoría de *La rosa*, por Azz-eddin, escritor árabe del siglo XIII, vertida al castellano por nuestro amigo el estudioso orientalista D. Enrique Maupoey. Dicha alegoría, segunda de la coleccion que publicó Garcin de Tassy, es una pequeña parte de la fábula que en realidad se compone del conjunto de todas las alegorías, y cuya moraleja se desarrolla en el preámbulo á la inversa del orden seguido por Esopo, Lokman, Fedro y demás fabulistas modernos. Fábulas de este género, puramente árabe, existen muchas en el Escorial, segun las indicaciones de Casiri.

La virtud que siembra bienes  
Es esa rosa divina;  
En todos los corazones  
Está su memoria escrita,  
Y hasta después de la muerte  
Sus perfumes la eternizan.

No todas las fábulas de esta coleccion, sin embargo, son tan esencialmente líricas. El *Lobo* y la *Oveja*, el *Leon* y la *Cierva*, el *Perro* y el *Gato*, la *Gallina* y el *Pollo*, el *Oso* y el *Cuervo*, y otros de los animales con que Esopo, tal vez buscando algunos en los países orientales, formó su república, mucho mas moral que la de Platon, son tambien en estas fábulas los protagonistas de un mundo mas poético que el de Esopo, en que naturalmente sobresalen el Ruiseñor, el Cisne, la Golondrina, la Paloma y las Mariposas.

Algunos de estos actores no caracterizarán escrupulosamente la representacion sancionada por los antiguos; el estilo, por demasiado lírico, no tendrá la naturalidad y sencillez exigidas por los preceptistas: pero, en general, esta coleccion, si no es bastante para crear la reputacion de fabulista clásico, revela, en cambio, al verdadero poeta.

Por lo breve no podemos resistir á la tentacion de copiar la siguiente fábula, que es mas bien un delicado epigrama:

#### EL CREYENTE Y EL DIAMANTE.

—«¿Por qué el creyente al diamante  
»Comparais? dijo Leonor:  
—«Porque la luz, hija mia,  
»Es el alma de los dos.»—

No terminaríamos si hubiésemos de transcribir todas las bellezas del libro. El mejor elogio que del mismo puede hacerse, está compendiado, en estas palabras, de una autoridad respetable: «Leida la primera página, dice la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del Pais, el lector se siente impulsado á seguir hasta la última, y se complace en contemplar la pura moral, rodeada de las galas de la poesía.»

Por experiencia propia podemos confirmar tan li-songero y elocuente aserto.

Es cuanto se puede conseguir en un género literario que, como la Epopeya, parece agotado en su primitiva fuente.

Si la forma épica está circunscrita, el campo del Apólogo es limitado. Por eso, así como los Epicos modernos no han hecho mas que ajustar nuevos argumentos á la antigua forma, los modernos fabulistas se ciñen á vestir con nueva forma los antiguos argumentos.

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

#### A MI APRECIADO AMIGO

EL DISTINGUIDO POETA

SR. D. FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA,  
con motivo de la publicacion de sus poesias.

#### SONETO.

Grato, Fernando, á mis oídos llega  
El dulce són de tu armoniosa lira,  
Que el alto númen de virtud te inspira  
Y jamás la pasión torpe te ciega.  
En santo ardor mi espíritu se anega,  
Si ardor santo tu voz blanda suspira;  
Y patriotismo y fe y valor respira  
Si hispanas glorias á cantar se entrega.  
Al extranjero, que abatir pretende  
Nuestra honra patria, muéstrasle el ejemplo  
Del gran Filipo, que en su amor se enciende.  
Fe, nobleza, virtud solo contemplo  
En tu musa inspirada: así se asciende  
De la gloria inmortal al sacro templo.

1.º de Marzo de 1866.

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

(1) *Sobre la poesia épica castellana*, por el Excmo. señor D. Manuel José Quintana.

(2) D. Pedro Bazan, prólogo á la traduccion de la *Henriada* de Voltaire.

(3) Hemos tenido ocasion de reconocer en la fábula IX de Iriarte, titulada, *El Herrero y el perro*, la version de un apólogo de aquel antiguo fabulista persa, elogiado en el capítulo 31 del Coran.

César Cantú supone que Lokman floreció mil años antes de Jesucristo, asegurando que nació en Etiopía, que se vendió como esclavo, y que llegó á Israel, bajo los reinados de David y Salomon.

(4) *Æsopus auctor quam materiam reperit*  
*Hanc ego polivi versibus senariis.*  
Fedro.

(5) M. Laharpe.—*Liceo*.

(6) Entre ellos M. Laharpe, que en su *Curso de literatura* llega á decir: «Nombrar la fábula es nombrar á La-Fontaine. El género y el autor no hacen mas que uno. Esopo, Fedro, Pilpay, Avienus habian hecho fábulas. Viene él y las toma todas, y sus fábulas no son las de aquellos, sino las de La-Fontaine.»



## JORGE STEPHENS.

Jorge Stephens, fundador y jefe del fenianismo irlandés, nació en el condado de Kilkenny, en Irlanda en 1823.

Stephens era ingeniero civil y poco conocido todavía, cuando O'Brien, John Mitchel y algunos otros esforzados patriotas fundaron el partido de la joven Irlanda haciendo en 1847 y 1848, á consecuencia del hambre, un llamamiento á la insurrección. Solo respondieron á este grito algunos jóvenes entusiastas y á su cabeza se colocó Stephens que quiso compartir todos los peligros provocados por O'Brien.

La prision de este agitador puso término á la tentativa de insurrección, y Stephens se refugió en Francia, adonde le habia precedido otro joven irlandés, O'Mahony, jefe hoy día del fenianismo en América.

Al cabo de algunos años de residencia en París, Stephens volvió á Irlanda, y creó la vasta asociación secreta de que tanto se habla en la actualidad y cuyo objeto parece que es sustraer la citada isla de la dominación inglesa, declarándola independiente. Por lo demás, Stephens solo conoce todos los secretos de la conspiración y tres veces ha atravesado el Atlántico para organizar ó desarrollar el fenianismo en los Estados-Unidos, ayudado de su amigo O'Mahony.

Stephens fue detenido hace poco y conducido á las prisiones de Dublin, de donde se escapó á pesar de la esquisita vigilancia inglesa; cruzó la Inglaterra sin que la policía conociera su marcha, se embarcó en Londres y se refugió en Francia. Esta evasión ha llenado de asombro al gobierno inglés que presume, con fundamento, que Stephens dispone de grandes recursos y de gente segura.

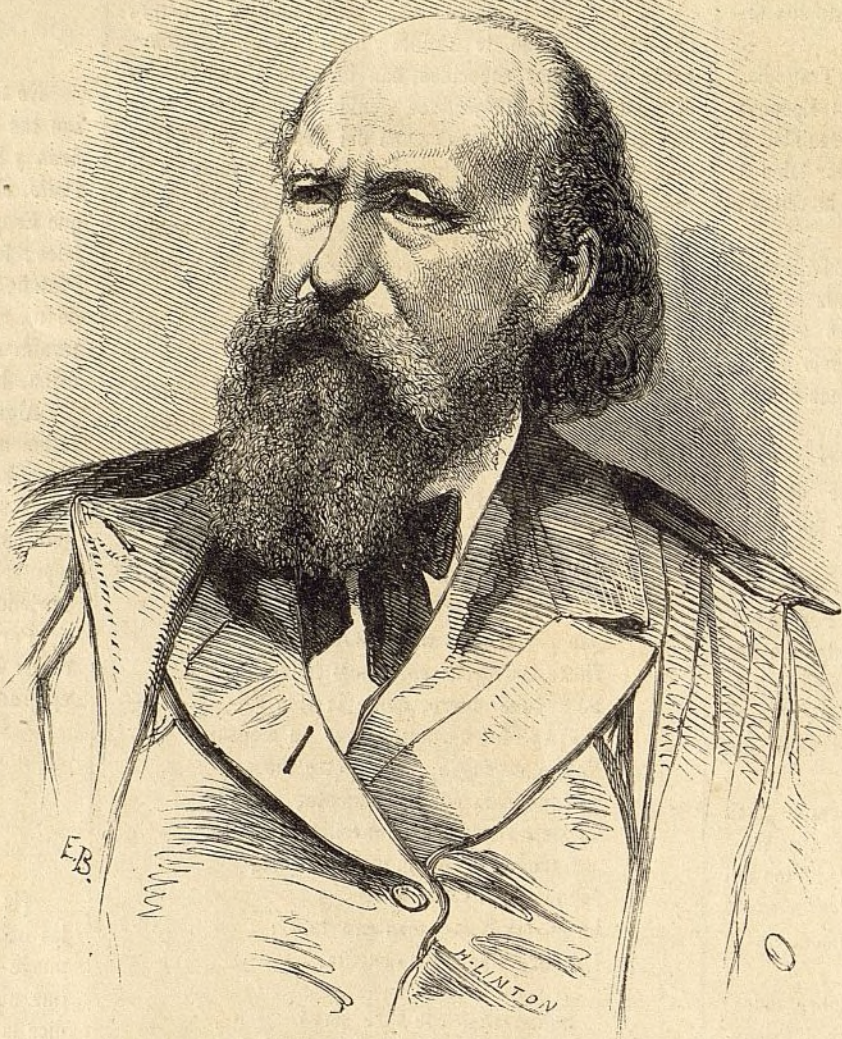
El jefe de los fenianos está en París en la actualidad, pero se dispone á salir para América de donde espera regresar pronto á Europa.

## RECETA

PARA FORMAR LITERATOS AL USO  
EN QUINCE MINUTOS.

Carta del banderillero Canija á un literato en agráz.

¿Conque te resuelves, Toribio de mi corazón, á dedicarte á escribir para el público? ¡Qué lástima, hombre, qué lástima! Yo que esperaba verte á mi lado dentro de poco echándole el trapo á una fiera! ¿Quién te ha metido esa idea en el magín? ¿Hay nada tan hermoso en el mundo como ver una plaza de elegante construcción, la de Valencia por ejemplo, llena de espectadores, y en el redondel un toro bien armado y delante del toro un diestro que le echa la capa ó se dispone á clavarle un par de banderillas ó empuña la muleta y el estoque para enviarlo al otro barrio? ¿Has visto alguna vez ansiedad que se parezca á la que reina cuando va á ejecutarse una suerte difícil de la que es posible que resulte un hombre mal herido ó un cadáver? ¿Has experimentado satisfac-



JORGE STEPHENS, GEFE DE LOS FENIANOS.

ción semejante á la que recibe un torero cuando le aplauden veinte ó treinta mil manos, en medio de una lluvia de cigarros, sombreros y abanicos, y de un diluvio de bravos, lanzados por bocas masculinas y de tal cual felicitación femenina? Pues si nada vale tanto, ni embriaga tanto, ni enloquece tanto como la gloria toreril, ¿por qué dejas camino tan espedito para lanzarte por los vericuetos de la literatura? ¿Crees, acaso, que es más fácil escribir un poema épico que poner un par de palos de frente, ó matar un bicho recibiendo?

Y luego, como tú no sabes una palabra de maldita la cosa, nunca pude figurarme que serías capaz de ilustrar ni siquiera de distraer á nadie, que tengo para mí que son los objetos que se proponen los escritores; pero te empeñas en ver tu nombre en letras de molde y no he de ser yo quien te lo quite de la cabeza, porque es más fácil parar los pies á una alimaña que contener á un presumido.

Por fortuna tuya has invocado mi auxilio antes de dar á luz tus elucubraciones, preguntándome qué maneras de escribir ó qué estilos gustan más á las gentes y están en boga en nuestro país, y no podías haberte dirigido á persona más competente, pues gracias á Dios, tengo hechas algunas observaciones sobre el asunto; observaciones nacidas de la lectura de novelas populares, á las que soy muy aficionado, y de los periódicos políticos que me echo al cuerpo todos los días. Además, he completado mi educación literaria con las conversaciones que sobre puntos difíciles he sostenido con los revisteros de toros, personas todas de gran erudición, y de esquisito gusto, lo mismo en materia de letras que de cuernos.

Así es, Toribio amigo, que en cuatro palabras voy á darte cuenta de las maneras de escribir usados en las novelas á dos cuartos la entrega, y en los folletines de los periódicos, y con esto, solo tienes que escoger el modelo que más te agrade ó que esté en consonancia

con tus ideas y remedarlo ó imitarlo á tu modo, seguro de que en dos días te haces hombre grande y que en todas las gacetas te llamarán tus amigos distinguido, conocido, ilustrado ó cuando menos simpático. Si con el pase de muleta que voy á darte no se compone tu cabeza y no te preparas bien para morir, digo, para salir á luz, que lo mismo tiene, quiere decir que no sirves para el caso, que debes tirar la pluma y resignarte á sufrir un cachetazo literario que acabe con tus presunciones.

Entrando ya en materia, el primer sistema de escribir que se me ocurre es el de rengloncitos sueltos, que á mí me encanta, me enamora, me seduce, me hechiza, me arrebató y me trasporta al empuje, y creo que el mismo efecto les producirá á todos los que sepan leer, á no ser que sean mogones de entendimiento. Este sistema dicen que es imitado del francés y confieso que los franceses saben mucho de letras, aunque no entiendan una palabra de tauromaquia. ¿Hay nada más elegante y más gracioso que un trozo de novela por el estilo del siguiente?

«Era de noche.

La luna se habia ocultado.

Reinaba la mayor oscuridad.

La oscuridad por todas partes.

De repente se escuchó un grito.

—¡Ah!

Y sonaron pasos.

Atravesó un hombre.

Llevaba un farol.

Y un puñal.

¿Ensangrentado!

Sin duda se habia cometido un crimen.

Un crimen horrible.

En efecto.

Julia, la amable Julia,

Jóven,

Encantadora,

Rubia,

Tuerta;

La niña de ojos,

Digo mal, de ojo de cielo,

Habia dejado de existir.

Resonó un trueno,

Cayó un rayo.

¿Qué olor de azufre!

¡Uff!

¿Qué te parece? yo creo que no se puede llevar más allá el buen gusto; y al que diga lo contrario le pongo un par de palos á la media vuelta en menos que canta un gallo. Tienen otra ventaja estos rengloncitos que he descubierto yo; como se seca la lengua á cada instante con tanto punto final se hace preciso tener un jarro de vino tinto al lado para pasar á tragos las páginas, de modo que te ahorras las sardinas indispensables para hacer boca, al mismo tiempo que ilustras tu entendimiento. ¿Dejará de ser bueno un estilo que tales milagros opera?

Los renglones cortos, ó sea el estilo nervioso, que dicen algunos, se usan mucho en las novelas, y en efecto á mí me gustan por que se me crisan los nervios al leerlos, prueba de que son excelentes.

¿Pues qué te diré de la manera de hacer las revistas, sobre todo las revistas de bailes? Aquello si que es gloria. Figúrate que en media docena de líneas el escritor



le revela al público así como quien no dice nada, que sabe griego, latín, francés, inglés, italiano, chino y otra porción de lenguas vivas y muertas. Para escribir de este modo se cogen todas las palabras extranjeras que se tratan de introducir en los párrafos y se van colocando con cierto orden como se ponen adoquines por las calles ó se clavan tachuelas en un tacon deteriorado. El resultado es el que podrás ver en el bellissimo párrafo siguiente que copio de un periódico:

«Todo lo mas elegante que encierra la corte se habia dado cita para el *raout* de la marquesa del Cisne, esa deidad del *bonne tonne* que forma el encanto de sus amigos. Los salones, modelo del *comfort*, estaban deslumbradores, con las luces, los diamantes y los ojos de las *jeunes filles*: la galería oriental iluminada á *giorno* recordaba los cuentos de las hadas. Cantó la señorita del Gallo la romanza *Remember* como lo haria un *angello*, y atronadores aplausos saludaron á la *Diva* al terminar. También concurrió *l'élite* de nuestros hombres políticos, entre ellos el diputado Campazas, que no tiene igual en las delicadezas de la *causerie* y el joven Mondragon, el periodista de *maschic* que apoya al ministerio. Hay quien asegura que algunos oposicionistas se pusieron de acuerdo, mientras la mayoría de los convidados bailaba, para atacar al gabinete. *Intelligenti pauca*. Nosotros, olvidando la cuestion palpitante, la cuestion batallona de los presupuestos, esclamamos al vernos en aquel paraiso: *Eureka*, aquí está la felicidad.»

Yo no entiendo bien lo que quiere decir esto, amigo Toribio; pero eso mismo indica que es bueno, y además los literatos mis amigos me han asegurado que esa manera de escribir es muy elegante y cuando ellos lo dicen sabido se lo tendrán. Creo que tú puedes llegar á bastante altura aprendiendo algunas palabras sueltas de francés y de italiano sobre todo, y barajándolas con las castellanas, como Dios te dé á entender, que por mal que lo hagas no creo que nadie te vaya á la mano.

Pero si llega el caso de tener que escribir muy serio y muy grave; un artículo de historia ó de filosofía,

verbi gracia; como quien dice, un artículo vestido de etiqueta, guárdate de usar los estilos anteriores, que hay para el caso uno flamante y de moda, que es lo que hay que ver. Yo no sé mas filosofías que capear á la verónica ó la navarra, saltar alguna vez al trascuerno ó á la garrocha y tomar el olivo cuando el caso apura, que es la filosofía del mundo; y tú, Toribio pretencioso, creo que sabes menos del asunto; de modo que ni yo puedo darte muchas lecciones ni tú estás en el caso de recibirlas; pero he advertido que con algunas palabras de efecto, como síntesis, análisis, antítesis, oposicion, yo y no yo, el ser, el no ser, el caos, el mundo, y otras así, se hacen unos párrafos muy buenos, buenos como los buñuelos de una taberna de la calle de Toledo.

También te pondré un egemplito de tal estilo de la misma manera que podría ponerte una vara si fuese necesario, porque lo mismo me dá lo uno que lo otro. Oye y tiembla:

espondrás á no pasar de chulo de la literatura.

Los retruécanos están hoy muy en uso y has de aprender á jugar del vocablo, venga al caso ó no venga, porque en literatura, cuando una cosa es buena no se ha de reparar en si es oportuna, aunque en esta parte la literatura y la tauromaquia andan en desacuerdo, pues yo me guardaria mucho de poner banderillas de á cuarta, como las sabemos poner el Gordito, el Cuco y yo, á un toro corni-alto y de mucha cabeza.

¿Quieres saber en qué consiste la gracia del retruécano? pues oye:

«Lector querido; no tengo un cuarto.

Si yo tuviera un cuarto, no dejaria de echar mi cuarto á espadas.... ó á copas.

Pero no tengo mas copas que la de un sombrero, que está por cierto muy grasiento el pobre, ni mas cuarto que el cuarto piso en que moro ó mejor dicho, muero.



VENDEDOR DE PESCADO EN MÁLAGA.

«El hombre cayó de su altura infinita á lo infinito de su ignorancia: oposicion del bien y del mal, de la inocencia y de la culpa: antítesis estraña y extra-radical se resolvió en una síntesis suprema, armonía de lo conocido y lo desconocido, del espíritu y de la materia, del yo y del no yo. Antes de la creacion, el espíritu se cernia entre las brumas caliginosas del caos, en el sueño insondable del no ser, sin embargo de que la materia cósmica tenia ya un germen de animabilidad, que agitado andando los tiempos habia de llegar á dar su fruto. El caos, la nada, el ser, forman la misteriosa trilogía primitiva, que el alma adivina fluctuando en el éter, en la inmensidad del vacío, como si dijéramos, no fluctuando en ninguna parte, pero fluctuando al fin, porque ello es que habia de fluctuar, aunque realmente no fluctuaba; luminosa concepcion del origen de las esferas.»

Repito, Toribio Lamparones, que no lo entiendo; pero así se escribe hoy, imitando, segun me han asegurado, á los escritores alemanes, que deben ser mas difíciles de trastear que un toro tuerto. Veas tú cómo te las compones para alcanzar esas sublimidades, pero no las desprecies porque te



Desde este cuarto piso no alcanzo mas cuarto que el menguante de la luna y alguna cuartana que me proporcionan las humedades.

El resultado es que estoy siempre con una cuarta de narices y no me queda ni el recurso de trabajar al cuarteron en una compañía de la legua. ¡Paciencia! No puedo hacer mas que hostezar y resignarme, esclamando: «Cruz y cuarta.»

Esto del retruécano es, bellísimo y tiene la ventaja de que puede combinarse con el sistema nervioso, es decir, con el sistema de renglones cortitos, produciendo un conjunto sorprendente. Despues de leer quince páginas de estilo retruécana ya puedes echarte á dormir, seguro de no despertar hasta las ocho del dia siguiente aunque te coja un toro corrido siete veces.

Pero á mi el estilo que mas me gusta es el que yo llamo campechano; porque es una cosa asi á la pata la llana, y el escritor que lo usa se vé que no anda registrando diccionarios para averiguar si tal palabra es ó no castiza, sino que hace su acopio entre las mas vulgares, sobre todo entre las andaluzas de pura raza, dando gran contentamiento á los que hemos tenido la dicha de nacer en la tierra de María Santísima. Eso si que es escribir, compadre Toribio! Lee esos modelos en que las personas mas encopetadas hablan como hablaria un gitano y quédate estupefacto y confiesa que no se puede ir mas allá en materia de letras, como no se ha podido ir mas allá en punto á tauromaquia despues que floreció Montes. Para muestra allá vá este fragmento de novela.

—«Señor ministro: no estoy conforme con las ideas del gabinete y le haré la oposicion.

—Señor diputado, tenga V. calma.

—No espero más y voy á armar la gorda.

—¿Pero quién tiene la culpa de estos lios?

—No me importa saberlo: el ministerio nos ha dado un camelo.

—Pero ustedes tocan el violon.

—Y ustedes nos regalan filfas.

—¿Qué hemos de hacer?

—Liar el petate y dejar el puesto.

—Me escamo.

—No hay remedio.

—Eso quieren ustedes, pero yo no soy ningun chato y no me dejen engañar.

—Pues esto se lo lleva la trampa.

—Adios, pues.

Y el diputado se alejó: mientras el ministro le miraba con desconfianza murmurando entre dientes: ¡valiente tío!

Yo no he encontrado nada mas sencillo, mas patriarcal, mas patético que este párrafo, y si conociera al autor le regalara una elegante divisa que arrebaté á un toro en las corridas del verano último, con quebrantamiento de dos de mis pobres costillas.

¿Quieres hacer versos, amigo Toribio? Pues hoy no se escriben mas que cantares, por lo tanto echa la media luna á esos señores. Mira lo que yo alcanzo en punto á cantares. Los hay muy malos, que son los escritos con pretensiones poéticas, que tienen un pensamiento delicado y constan de cuatro versos dulces y armoniosos; esos son malos porque no se trata de que el poeta perfeccione el gusto del pueblo, haciéndole saborear cosas delicadas, sino de que rebaje su inspiracion hasta la humilde comprension del vulgo, componiendo bagatelitas que halaguen sus pasiones con chistes picantes, ó insultes ridículas que le distraigan como un bobo. Estos últimos son los cantares buenos, porque el pueblo no los diferencia de los que improvisan los ciegos, que es á lo que debe aspirar quien pretenda escribir para el vulgo. Mira si puede haber cantares mas naturalotes y mas acomodados á la imaginacion del pueblo que los siguientes:

Ayer te ví que corrias  
Por la cumbre de los cerros;

Si te volvieras borrega  
Quisiera yo ser borrego.

Me han dicho que no me quieres,  
¡Mira tú qué desazon!  
Entre Pinto y Valdemoro  
Se pasará mi dolor.

No me mires, morena,  
Con esos ojos,  
Porque con tus miradas  
Me vuelvo loco;  
Y si deliro  
De un palizon soberbio  
Te descostillo.

Estos son cantares sencillitos y así á la buena de Dios, coplas como las que canta cualquier ciego en cualquier taberna, y eso es lo bueno, y lo demás son tontearías. Si te dá por componer cantares imita el género que te pongo por ejemplo, que de la misma índole andan muchos por el mundo con la firma de sus autores al pié, para que la posteridad no se dé de calabazadas en averiguacion de sus nombres de pila y apellidos paterno y materno.

Más pensaba decirte, Lamparones, pero la carta se ha hecho muy larga y me precisa á dejar la pluma el herrero del cuarto bajo que me llama para que examine unos hierros de banderilla que está fabricando de orden mia, cosa de gusto. Además, con lo espuesto creo que basta para que comprendas de qué manera se fabrica un escritor en quince minutos. ¡Así se fabricara tan pronto un torero! No tendria yo tantas cicatrices en mi piel y tantos remiendos en mis huesos.

Apuesto dos tagarninas á que no encuentras un tratado de literatura al uso del dia tan breve, tan metódico, tan sábio, en fin, como el que encierra esta carta. Todos te aconsejarán el estudio profundo y constante de esos clásicos de mis pecados, que es una casta de gente tan retirada y tan seria que no se la vé por ninguna parte. Yo he corrido en todas las plazas de España, que no es poco correr, y en ninguna he encontrado un clásico para un remedio. Pues bien, yo te digo que no estudies nada, que leas las novelitas y las revistitas que hoy se estilan y alguna que otra poesía de las que salen á luz á centenares en todos los periódicos, y con esto solo tienes bastante para ser un escritor consumado y para adquirir fama de ingenioso y de hombre de talento.

Si diera la casualidad de que te aplomases al salir á la arena y el público te regalase un silba, que no lo espero, busca á Canija, que así como te dá lecciones de literatura, te las dará de tauromaquia y te hará hombre de provecho. Tú siempre serás un cachetero excelente, de modo que si no sirves para dar el golpe de gracia á las letras, te sobra talento para rematar un toro y nunca sales de la carrera. Decídete pronto á darte á luz, porque desde lo alto de una contrabarrera literaria te contempla tu maestro,—Canija.

RAFAEL BLASCO.

## UN CONSUELO.

Á MI QUERIDA AMIGA

LA SEÑORITA

DOÑA DOMINGA FRUTOS DE AUJA,

en la muerte de su hijo Alfonso.

Bella flor que en el vergel  
De Buba, creciste ufana,  
Apura el cáliz de hiel,  
Que hoy vierte el hado cruel  
En su corola lozana.

Mira en el inmenso espacio  
Esa vaporosa nube  
De nacarado topacio,  
Que al esconderse despacio  
Al cielo lleva un Querube.

No derrames triste llanto  
Por el ángel de tu amor;  
Mitiga, si, tu quebranto  
Que tu niño en sueño santo  
Duerme al lado del Señor.

Feliz él, que abandonó  
Esta vida de tristura;  
Feliz él, que nada vió,  
Porque á los cielos voló,  
Sin conocer la amargura.

Mas ni el maternal cariño  
A verter llanto te obliga,  
Ven á mí que en dulce aliño,  
Podrás llorar á tu niño,  
En los brazos de una amiga.

Ven á mí, si en tu dolor  
Un consuelo necesitas,  
Que de la muerte, el rigor,  
Sabe sufrirlo mejor,  
La que sintió acerbas cuitas.

Oye, mis frases sentidas  
Hijas de dulce amistad,  
Y lloraremos unidas  
Las tristes horas perdidas  
De encanto y felicidad.

ANTONIA ORTS.

Pravia 20 de Enero de 1866.

## NO COMO EN CASA.

(Costumbres.)

Entre los mil recursos de buena sociedad que ha inventado la fraseología moderna, ninguno nos parece mas filosófico, ni retrata mejor el espíritu de nuestra época, que la exclamacion vulgar: *no como en casa*.

Estas palabras, que lo mismo son hijas de la alegría que de la desesperacion, que significan tan pronto un desaire como una amenaza, han llegado á popularizarse de tal manera, que apenas se encontrará un individuo, sean cualesquiera su edad y su condicion, que no las haya pronunciado en circunstancias mas ó menos solemnes.

Citaremos algunos egemplos.

Luis es un muchacho apreciable y juicioso. A los ojos de su muger, no tiene mas defecto que ser su marido; á los de las demás, no tiene otra falta que no serlo suyo. Luis es muy desgraciado á pesar de todo. Con mas esperanzas que un autor coronado, Luis no ha podido pasar de su modesta categoría de oficial primero de la clase de últimos en una direccion. Esto le desespera tanto mas cuanto que debe llegar su suegra de un momento á otro, en compañía de su mitad, que viene á la corte á pretender, y ya le han anunciado que no le harán la ofensa de ir á parar mas que á su casa.

Luis tiene la debilidad de estar dominado por su costilla, como él la llama, y no se estraña por lo mismo cuando al entrar en su habitacion se encuentra en medio de ella una cama dispuesta para los viajeros, mientras le dice la criada señalándole un colchon tendido en el suelo de un aposento contiguo:

—Aquel colchon es para usted; lo ha mandado la señorita.

Luis vuelve á ponerse el sombrero y el talma que habia dejado sobre una silla, y retrocediendo sobre sus pasos llega á la puerta de la escalera.



—¿A dónde vas, querido esposo? grita en esto á su espalda una voz entre dulce y provocadora.

—Tengo que hacer, murmura por lo bajo el infeliz.

—¿Cómo? ¿cuando es probable que esta misma tarde tengamos aquí á los forasteros!

Luis dirige una mirada á su muger y otra al cielo raso de su habitacion; despues, tomando una resolucion heroica, abre el picaporte y esclama con acento entrecortado:

—Me voy; no como en casa.

La oracion, sin embargo, está mal construida; Luis solo debe decir: no como. Mientras su suegra, ya instalada en su cuarto, oye de boca de su muger la relacion de la conducta inmoral y viciosa de un hombre que se atreve á comer fuera de su casa, él cruza como un desesperado las calles del Retiro, y envidia la suerte del hombre de barro colocado sobre la fuente egipcia, que si no está tan abrigado como él, tiene por lo menos la dicha de no conocer á su suegra.

Y si semejantes frases significan en este caso toda la angustia, todo el dolor que pueden caber en un hombre predestinado ¿cuál no será su importancia y su significacion cuando broten en una expansion de alegría?

Figuraos un estudiante de leyes que ha salido de su casa con el cuello del gaban levantado para que no le conozcan sus acreedores, y que se presenta poco despues á la patrona, no ya con el gaban, sino hasta con el chaleco desabrochado, y la dice mostrándole un billete de lotería en una mano, mientras agita en la otra un enorme cigarro de cuatro cuartos, con todas las apariencias de un palo del telégrafo:

—Patrona, no se canse usted en esperarme; no como en casa.

Figuraos despues al estudiante instalado en una mesa del Cisne enfrente de un amigo, y decidme si ciertos goces pueden disfrutarse bajo el techo del hogar doméstico, y si no es una cosa muy agradable, no comer en casa.

Esto, sin contar con los mil compromisos de que puede libraros aquella indicacion hecha á tiempo.

Dos antiguos conocidos se tropiezan en la Carrera de San Gerónimo.

—Adios, D. Marcos.

—El le guarde, mi querido D. Restituto.

—¿Usted por Madrid?

—Sí señor, aquí vengo á reponerme....

—¿Cómo! ¿padece usted?

—Sí; una cesantía crónica de que han prometido curarme.

—¿Y viene usted solo?

—Solo; pero tenemos mucho que hablar, ¿usted ha comido?

—No señor; voy precisamente á eso.

—Entonces me convindo; acompañaré á usted y de paso veré á mi señora Doña Mónica y á los chicos.

—Lo siento mucho; pero es imposible.

—¡Imposible! ¿y por qué?

—Hoy, contra la costumbre de toda mi vida, no como en casa.

No hay que darle vueltas; pudiéramos aducir mil ejemplos semejantes que nos conducirían á declarar las fondas establecimientos de utilidad nacional.

¿Qué héroe, antes ó despues de una batalla, qué dramaturgo, antes ó despues de un estreno, qué padrino, antes ó despues de un lance de honor, han comido jamás en su casa?

No comer en casa equivale á ser rico, es hacer una campaña de la vida fuera de sus posiciones, es tener una doble personalidad y hasta una doble vista, porque á través de lo que toma, se está reflejando lo que deja.

¡Desgraciados aquellos que no han tenido ocasion de esclamar: ¡no como en casa! Esos son los que llamados á definir un napoleon, escribieron en un diccionario.

«Napoleon: moneda de 5 francos que se usa en

Francia. Nota: tambien hubo un emperador de este nombre.»

Y sin embargo, ¿quién ignora lo que es un napoleon?

Preguntad á un borracho qué representa esa moneda, y os contestará que es un Océano de vino; ochenta y cinco vasos que en una cabeza bien preparada, equivalen á ochenta y cinco dias de felicidad.

Preguntad á un avaro, y os dirá: un napoleon es una parte de vida que se adquiere; una dicha que se compra; guardado, un vicio que se evita; en circulacion, un deseo que nace.

Preguntad á una muchacha bonita y alegre, y os responderá: un napoleon es el lazo con que adorno mis cabellos y en que prendo muchos corazones; es mi abanico de chinos, detrás de cuyo varillaje han hecho mis ojos mas guerra que todas las baterías de Sebastopol.

Y si esto os dice la jóven presumida, oireis decir al amante.

Un napoleon es el rostro de mi amada, adquirido á esa costa en una fotografia; es el billete del baile de máscaras, donde podré verla y contarla mis tristezas al compás de la polka; es el carruaje en que podré llevarla con su mamá al Prado la tarde en que pueda vernos mas gente.

Y dirá el almivarado pollo:

—¡Un napoleon! ¡bah! eso cuestan unos guantes en casa de Dubost, unos pasteles en casa de Lhardy, un folleto en la imprenta Nacional, ó un chocolate y un puro en el café Suizo.

Y el que sepa apreciar lo bueno en su justo valor, prescindirá de las definiciones; pero al verse con un napoleon, sonreirá para sus adentros, y exclamará dirigiéndose al primero que tenga á mano: no como en casa.

En buen hora sostengan los moralistas que la comida es el lazo de union de las familias, el vínculo del hijo con el padre, del novio con su prometida, del amo con su criado, esta teoría ha caído por su base desde el momento en que comen tambien los hombres solos.

¡No como en casa! hé aquí la expresion mas fiel de nuestro siglo nivelador y caprichoso; de nuestro siglo, que en su afán de crear, ensancha á un tiempo los límites de la inteligencia y los del estómago.

Un amigo vuestro, un compañero de la infancia debe partir en breve; el buque le aguarda en el puerto; dentro de algunas horas abandonará la ciudad, la patria. la Europa quizá, sin que quede de él mas recuerdo que su nombre que creéis escuchar en el murmullo de las olas al besar la playa. Deseais acompañarle, dividir con él los peligros; pero ya que esto no es posible, enlazais al suyo vuestro brazo y lo conducís á una fonda de las mas ignoradas, no sin decir antes á vuestra madre; no como en casa.

Y haceis bien; quizás el desventurado se aleja para siempre; los vientos son traidores, las ondas coquetas, la nave va entregada al acaso; el Océano es el sepulcro de muchas esperanzas; vuestro amigo lo sabe, y por eso os confía todos sus secretos, os dá la misteriosa llave del tesoro de sus sueños, y derrama al concluir lágrimas de las cuales se avergonzaria delante de gente.

Años despues le encontrais en el puerto sano y salvo; no como en casa, vuelve á ser vuestra exclamacion; y los temores de entonces son ahora deseos, aquellos sueños pueden convertirse en realidades, y os trasportais con él á las regiones del Nuevo Mundo, y brindais tal vez por su suerte, que le ha sacado triunfante de los mares, para hacerle perecer mas tarde en el paso de algun arroyo.

¡No como en casa! Hé aquí la maldicion del amante desesperado; la amenaza del esposo ofendido; la queja del compañero de habitacion; el suspiro del cesante desahuciado, el grito de guerra del hijo desobediente; el *fat lux* del autor dramático desconocido; el himno de triunfo, por último, del que logra atrapar una rica

heredera, ó cobra un crecido dividendo de una mina, de cuyo nombre no quiere acordarse.

¡Ah! nuestros padres debieron ser muy desgraciados. Ellos no conocieron las comidas de cien cubiertos, y apenas si alcanzaron alguna sencilla merienda de campo, preparada en la casa y que se engullian prosaicamente en la Alameda de Osuna, ó en las nada deliciosas ni floridas riberas del Manzanares. Ellos no fueron servidos jamás por mozos de frac y corbata blanca, al resplandor de candelabros de gas, mientras la orquesta daba al aire sus armonías, y los rostros de los convidados alegres y entusiastas, se reflejaban como en un espejo, en la envoltura plateada de un enorme salchichon de Génova.

¡No como en casa! Hace un siglo nadie podia decir esto sin mandar sacar al mismo tiempo á su mayordomo ó ama de llaves la casaca bordada y el espadín de acero reservado para las grandes solemnidades; habia llegado el dia del santo de algun gran personage, y éste recibia en su casa al confesor y otros dos ó tres amigos, retirando en cambio de la mesa, los hijos pequeños, para que no derramaran sobre los convidados la indispensable natilla, ó la taza dorada donde se encerraba el arrope manchego, regalo de las anteriores navidades.

Hoy vivimos en otra atmósfera, y tenemos otros gustos y otras necesidades. Desde la humilde hostería donde el trabajador encuéntra á las doce su sopa y su cocido, hasta el lujoso hotel donde se encierran todos los productos del arte y de la naturaleza, los hijos del siglo XIX tenemos cuanto pudiera desear la vista mas antojadiza y el espíritu mas apenado y enfermo.

Por eso en todas nuestras grandes alegrías, en nuestros momentos de fastidio, en esas horas en que la soledad parece un asilo bienhechor que la mano de Dios nos depara, y el silencio, un consuelo que nos reanima, abandonamos el techo que cubre nuestras esperanzas y nuestras miserias, nos aislamos del mundo en que vivimos, y nos entregamos á la reflexion que produce siempre un buen apetito, despues de pronunciar la frase sacramental: no como en casa.

Gozaos en vuestra obra, hijos dichosos de este siglo; yo tambien quiero gozar alguna vez de sus dulzuras, y si algun dia soy feliz y poderoso, yo os haré cómplices de mi felicidad.... pero no; no me busqueis entonces, porque yo, el dia que soy feliz, no como en casa.

MANUEL DEL PALACIO.

## MI FOTOGRAFÍA.

En el hombre no has de ver  
Hermosura y gentileza.  
J. R. DE ALARCON.

Modera, Andrés, tu alegría;  
Paco, de amistad en rehenes,  
Su pobre estampa te envia;  
Bien podrás decir que tienes  
La estampa de la heregía.

No mi observacion te asombre,  
Mas no puedo oír con calma,  
Que autores de gran renombre  
Clamen, que el rostro del hombre  
Es el espejo del alma.

Máxima tan incompleta  
Marca con sello maldito  
Al que viene á este planeta  
Con semblante de precito  
O con cara de baqueta.

De ella infieren, ¡ahí es nada!  
Que ha de ser de alma elevada  
El de apolínea figura;  
Si es feo, ¡cosa segura!  
Tiene el alma atravesada.



Al mirarse *desalmados*  
Por tan injusto recelo,  
Al contemplarse agraviados  
Todos los feos.... honrados  
Ponen el grito en el cielo.

No, la verdad es que en todo  
La espresion del alma, el *yo*,  
Se reflejan de igual modo  
En el rostro de Antinóo  
Y en la faz de Quasimódo.

Observando mi entrecejo,  
¿Habrá quien por él abogue?  
Nadie; y de creer no dejo  
Que es tambien del alma espejo....  
Aunque espejo sin azogue.

Sin resolver tal cuestion,  
Me queda solo la accion  
De increpar á la natura,  
Que me trató, ¡oh desventura!  
Con tan poca compasion.

Pero de cualquier manera  
Alivio á mi pena encuentro;  
Mi modestia no exagera,  
No soy tan feo por dentro  
Como parece por fuera.

Puede ser buen mozo, en fin,  
Hasta un mozo.... del Perchel;  
Conozco yo malandrín  
Que con exterior de Abel  
Es un alma de Cain.

Y me atengo, en conclusion,  
A lo que de los varones  
Dijo el poeta Alarcon;  
Por parecidas razones  
Soy de la misma opinion.

Andrés, si mi *coram vobis*  
Enseñas á algun.... sarcástico,  
Por amor al arte plástico  
Dí que es el busto de Cloris  
O de otro *quidam* fantástico.

Adios; Él nos dé salud  
Y recta conciencia y juicio,  
Que aquí.... y en Calatayud,  
Siempre será feo el vicio,  
Siempre hermosa la virtud.

F. DEL VILLAR.

## UN RECUERDO

Á D. JOSÉ BERNAT BALDOVÍ.

Tenemos entendido que se trata de dedicar una corona poética á la memoria del conocido escritor valenciano D. José Bernat Baldoví, cuya festiva musa regocijó por muchos años á los amantes de la literatura. La redaccion del MUSEO LITERARIO se asocia al pensamiento y se ofrece á cooperar á su realizacion en cuanto esté en su mano; pues profesa la doctrina de que los escritores que honran la memoria de sus compañeros se honran á sí mismos.

## LA GRANJA DEL AMOR.

(Continuacion.)

### IV.

En medio de la insoportable monotonía de la vida de pueblo, una gran noticia vino á conmover la villa toda.

De allí á pocos dias debia celebrarse en el inmediato pueblo de C.... una boda, cual hacia muchos años que no se habia visto igual; la hija mayor de un bien acomodado mercader de maderas se casaba con Blas, hijo de un rico ganadero, y con tal motivo se aseguraba que habria fiestas y bailes cual nunca se habian visto. El dia señalado se aproximaba, y se decia que de todos los pueblos de las inmediaciones vendrian á la boda. Las muchachas si se encontraban no hablaban de otra cosa, sobre todo en los hornos y en la fuente, aunque todas negaban que tuvieran deseos de ir allá, y sobre todo que pensaban estrenar un vestido, para gozar de la sorpresa al presentarse con él. Tanto se entretenian que algunas descuidaban llenar sus cántaros, de suerte que Anita llegaba la última, y se marchaba la primera. ¿Qué le importaba la fiesta? y sin embargo le parecia oír la música y el baile por todas partes.

Llegado el dia, Anita tuvo que hacer mucho en la casa, porque debia disponer y engalanar á Vicenta para la fiesta, y recibió mil reproches porque no lograba peinársela segun sus deseos. Vicenta tenia abundante cabellera, y era preciso que se luciera toda, queria ensayar un nuevo peinado, que por mas esfuerzos de la pobre Anita jamás salía á su gusto, sino que apenas hecho, lo deshacia furiosa, hasta que al fin tuvo que volver al tocado del pais, compuesto de dos trenzas recogidas sobre la frente, y grandes rizos entrelazados con cintas. Vicenta estaba hermosa realmente; pero con esa hermosura fria y orgullosa, que si atrae es por breves momentos; muchos jóvenes del pais y de fuera aspiraban á su mano, pero ella siempre frívola parecia complacerse en sus obsequios sin apresurarse á corresponder á ellos. Terminado su tocado quiso tener un ramillete; mas como habia descuidado sus flores, Anita hubo de consentir en que despojara sus macetas, y hasta se hubiera llevado las violetas á no ser por la tenaz oposicion de la pobre niña, que la valió algunas pesadas chanzas, recordándosela que solo la tenian en casa por amor de Dios.

Anita callaba á todo, y se contentó con dirigir una mirada á su orgullosa interlocutora, que la hizo bajar los ojos. Estaba ocupada en asegurar un lazo á Vicenta, cuando ésta que si de carácter fuerte y desdeñoso, no dejaba de tener buen corazon, medio arrepentida de lo que habia hecho, la dijo.

—Anita, quiero que vengas con nosotros á la fiesta.

—No os burleis de mí, contestó Anita, ¿por qué me decis eso si sabeis que no ha de ser?

—No me burlo, tú eres joven como yo, justo es que una vez vayas á fiestas. Allí no dejará de haber gente de tu condicion, y ya haré yo que alguno te saque á bailar.

—Dejadme en paz, respondió Anita, toda temblorosa de alegría, de pesar, y de esperanza.

—Mi cuñada tiene razon, dijo la esposa del hermano de Vicenta, y yo me enfadaré contigo, sino vienes con nosotros, anda, date prisa, yo misma quiero arreglarte.

Un encendido carmin cubrió las megillas de Anita cuando su ama se puso á servirla, y separando del rostro sus cabellos, los recogió atrás en numerosas y brillantes trenzas.

—Te peino como las aldeanas de nuestra villa, y como eres morenita, gruesa, bien formada, y con gracia, has de llamar la atencion en la fiesta. Estate quieta ó sin querer te podré hacer mal.

Anita sentia una emocion inesplicable, quedó inmóvil, y casi sin respirar, creyéndose presa de un encanto al ver como se afanaba su ama en arreglarla.

—Quisiera, dijo ésta al concluir, hacer tu tocado el dia de tu boda, y ojalá que fuera pronto; pero aunque tarde mientras yo viva nada te faltará en esta casa. Espera un poco, que quiero ponerte un collar mio.

—No por amor de Dios, no quiero llevar nada que no sea mio, me moriria de vergüenza, dijo Anita.

—Mas no está bien que vayas así, sin ningun adorno, ¿tienes tú alguno?

Anita contó que en efecto tenia uno que le habia

dado el dueño de la Granja del amor por haberle ofrecido deberes cierto dia en la fuente de la Virgen.

Su ama se lo puso, y teniéndola un espejo hizo que se mirara en él, Anita exclamó al verse, tapándose la cara con sus manos.

—No me reconozco, no parezco la misma, Dios mio, si mis padres pudieran verme así, ciertamente que os bendecirán desde el cielo por lo que habeis hecho por mí.

No es posible explicar la agitacion de Anita viéndose ella, que habia servido tanto, servida á su vez. Le parecia que habia sido trasportada á un mundo mejor; mas al mismo tiempo tenia miedo de la fiesta y del baile, porque quién sabe, pensaba, si cuando aquí me tratan con tanta bondad y dulzura, allá me dirigirán siquiera una mirada, ¿quién sabe si alguien se ocupará de mí, ó si seré rechazada por todos?

—No pongas la cara tan seria; mas ya se te alegrará cuando oigas la música.

—Me parece que la oigo ya, dijo Anita.

—En efecto, la música de la villa, que marchaba al pueblo de la boda, pasaba por la calle moviendo un ruido tal, que parecia iban á caer los vidrios.

Desde aquel momento, y como si ésta fuera la señal, todo fue ruido y movimiento; los carruages de una ó dos caballerías rivalizaban en la carrera como si se tratara de una apuesta. Vicenta subió con sus hermanos en los primeros asientos de una tartana, y Anita se colocó atrás, con los ojos bajos mientras atravesaban la villa, y solo alzó la vista al pasar por la casita donde saludó á Antonia. Atravesaron todo el valle, y como no hay mas de unas tres leguas á C... pronto se hizo el camino, y apenas llegados, Vicenta se vió rodeada de obsequiosos amigos, que la preguntan, ¿es quizá la que viene contigo una hermana de tu cuñada?

—Mas ella se apresuraba á contestar.

—No, es una pobre muchacha que hemos recogido en casa y que nos ayuda en las faenas de ella.

(Se continuará.)

PEDRO MORENO VILLENA.

Por todo lo no firmado:

LUIS FABRA Y CAVERO.

## EL PAPEL DE ESTRAZA.

Con este modestísimo título ha visto la luz pública en esta capital un periódico ilustrado que ofrece la singular particularidad de estar impreso en papel de estraza.

Los jóvenes que en él toman parte son todos los conocidos escritores no solo de la capital sino tambien algunos de Madrid y Barcelona.

El primer número contiene lo siguiente: *Nuestros principios*, por Belisario.—*Estrazos*.—*Estraziana*, por Catilina.—*Estudios de Estética aplicada*: Madrigal, por Juvenal.—*Ruinas de Sagunto*, por Vitruvio.—*Viva España!* Imprecacion, por Bruto.—*Arte nuevo de torear*, por el maestro Belisario.—*La sombra de Carracuca*, (soneto) por Juvenal.—*La muerte de César*: pensamientos al vuelo, por Lonjino.—Correspondencia particular.—Sphinge.

La extraordinaria aceptacion que ha conseguido el primer número es prueba evidente de que este periódico original en su fondo y en su forma está llamado á ser un verdadero acontecimiento.

Le deseamos larga vida y tanta gracia como el primer número. No se admite suscripcion y solo se pone á la venta por las calles.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.